

Pérez Salas

Recientemente, dos volúmenes de Laura López Romero sobre *Joaquín Pérez Salas* han vuelto a poner sobre el tapete la figura de este republicano de corazón y militar de profesión que defendió exitosamente la zona de Pozoblanco y participó antes y durante la guerra en otros muchos acontecimientos relacionados con la llegada y defensa de la República. El libro en cuestión está en una página de Internet, además de en las librerías, y trata bien a Pérez Salas. No es el caso de otras páginas de tinte republicano, donde aparece como un republicano-conservador, enemigo de los comunistas y de los comisarios políticos, indisciplinado, excéntrico y protector del enemigo.

Particularmente, nunca he oído a nadie que lo conociera hablar mal de Joaquín Pérez Salas, y mucho menos a sus supuestos enemigos, las gentes de derechas. Todos los testimonios dicen que era un caballero, un hombre recto que amaba la justicia y odiaba los excesos, capaz de luchar contra quien fuera con tal de salvar la vida de una persona, fuera de un bando o de otro.

Joaquín Pérez Salas fue fusilado al acabar la guerra por los nacionales a pesar de haber ayudado y salvado a muchos de ellos, particularmente a civiles de Los Pedroches. Durante decenas de años su figura y su nombre fueron injustamente maltratados y, tras el cambio de régimen, apenas nadie se ha acordado de él. Al margen de historiadores sesgados y de rencorosos acérrimos, el nombre de Joaquín Pérez Salas evoca para ambos bandos la justicia y la integridad, unas virtudes que tanto escasearon en aquellos tiempos. Por ello no estaría mal que se hiciera algo para restituir su honor, algo más que un largo estudio como el López Romero y un artículo a vuelapluma como éste.

Juan Bosco Castilla